

**La mirada de un reaccionario ante Rusia:  
“La novia de Iván” (1924), de Alberto Lamar Schweyer**  
Gerardo Muñoz  
*ediciones incubadora*

La historia intelectual cubana no ha sido justa con Alberto Lamar Schweyer, quien integra la corta lista de los reaccionarios letrados. En una caricatura de la época, el director de la revista *Social*, Conrado Massaguer, colocó a Lamar Schweyer en un rincón de la parte superior, alejado de la tertulia literaria que tiene lugar en el centro del dibujo. Como es de suponer, la ilustración quería subrayar su expulsión del Grupo Minorista luego del parte aguas que generó el ascenso del general Machado en 1925. Carpentier fue aún más tajante al recordarlo años más tarde como traidor y “fiel a una falsa vocación”<sup>1</sup>.

Lamar Schweyer murió joven, a los cuarenta años, dejando un interesante opúsculo sobre Nietzsche y el espíritu latino titulado *La Palabra de Zarathustra* (1923), escrito en la estela de Charles Maurras y del aristocratismo del alma musical wagneriana que estudia Giuliano Campioni<sup>2</sup>. También firmó una docena de ensayos que ayudan a comprender mejor las transacciones del modernismo, las vanguardias atlánticas, y lecturas positivistas de comienzos de siglo. Durante su estancia en París ayudó a escribir las Memorias de Eulalia de Borbón, a quien conoció en Francia luego de la caída de Machado<sup>3</sup>. Y su último libro, de 1940, fue una compilación de sus artículos sobre la segunda guerra mundial, *Francia en la trinchera*, donde

---

<sup>1</sup> Alejo Carpentier. *Obras Completas, Vol. 14 Conferencias*. Mexico D.F, 1991. pp. 168

<sup>2</sup> Giuliano Campioni. *Nietzsche y el Espíritu Latino*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2004.

<sup>3</sup> *Memoires de S.A.R. L'Infante Eulalie*. Paris: Chez Plon, 1935.

defendió el espíritu francés como último bastión de la tradición latina. En el obituario de 1943, Chacón y Calvo le consigna a Lamar el lugar de una verdadera precocidad, recordándonos su juventud y poniendo el énfasis en sus dos novelas *La roca de Patmos* (1932) y *Vendaval en los cañaverales* (1937). En realidad, de sus contemporáneos solo Enrique Labrador Ruiz, años más tarde, tuvo el gesto de dedicarle unas cálidas palabras en forma de homenaje. La calidez es palpable porque lo retrata como amigo y compañero de ruta a partir de recuerdos que humanizan al personaje. Hacia el final de aquel ensayo, Labrador Ruiz cuenta una anécdota que conviene repetir:

“Le dije un día: ¿Y por qué en Europa no te dedicaste a otra cosa? – refiriéndose a su lealtad por las menudencias de la tierra. Me respondió: “Todo el mundo no puede ser como el príncipe Trubetzkoy, quien no bien abandona su patria, Rusia, se establece en Viena en una cátedra de filología eslava y da a la investigación fonología su mayor auge. Murió dejando un libro inconcluso, pero certero, donde se establece el límite de separación entre fonología y fonética. Enrique, para eso hay que ser Trubetzkoy; un amigo racional de semantemas; una mente de otro, y no la de bebedor de guarapo y comedor de lechón asado que yo tengo..., a pesar de las apariencias, de las apariencias que tanto daño me han hecho”<sup>4</sup>.

Más allá de su verosimilitud, lo importante de esta imagen es que en ella aparece un Lamar criollo rebajado desde el choteo. La denuncia a las malas apariencias hace alusión no solo

---

<sup>4</sup> Enrique Labrador Ruiz. “Lamar Schweyer”, en *El pan de los muertos* (1958). pp.52-53.

a su expulsión del minorismo, sino a juicios como el de Raúl Roa quien parafraseando a Heine dijo que Lamar era un “ruiseñor alemán anidado en la peluca de Voltaire”. Estos insultos, sin embargo, no se comparan con los que luego se proyectaran desde la historiografía oficial de la isla<sup>5</sup>. Para el monumentalismo historiográfico de estado, Lamar Schweyer solo podía relegarse al rincón de la ventana, como en la caricatura de Massaguer, donde apenas podía mostrar sus lentes y bigotes. Para las miradas ideológicas de la historiografía cubana, Lamar es un decadente republicano burgués o un ‘un típico intelectual al servicio de los intereses extranjeros’ incapaz de comprender los asideros políticos de su época<sup>6</sup>. Pero aunque lo fuera, el problema es que tal dictamen pretende ser el relevo para no leer y confrontar su obra. Nuestro saber sobre la república se empequeñece si ignoramos a Lamar Schweyer, una de las *signaturas* anímicas de la época. Por eso a la llamada historia materialista le interesaría la mirada de Lamar Schweyer sobre Rusia. La anécdota que cuenta Labrador Ruiz sobre el príncipe Trubetzkoy me permite pasar a comentar un breve relato ruso de Lamar que será incluido en una antología de su obra de próxima aparición.

Aparte de sus novelas, Lamar Schweyer escribió un solo relato titulado “La novia de Iván”, que fue publicado en el número de diciembre de 1924 de la revista *Social*. Visto desde hoy quizás habría que llamarlo un microrrelato, dada su brevedad de apenas una cuartilla, e ilustrado por el dibujante español José Peña. El relato condensa una idea: el nuevo socialismo es una ideología de la pobreza, un franciscanismo melancólico. En realidad, el cuento se desenvuelve a

---

<sup>5</sup> Miguel Rojas Gómez y Ramón Pérez Linares. “La filosofía nietzscheana de Alberto Lamar Schweyer”. *Islas*, No.92 Enero-Abril, 1989. Habría que contrastar la mirada de la historiografía oficial con la reconstrucción del paisaje de la crisis intelectual republicana que lleva a cabo Rafael Rojas, donde el pensamiento de Lamar se registra como la justificación dictatorial “a partir de un pasado jerárquico y corporativo de las sociedades “hispanas” y “latinas”. Ver, *Motivos de Anteo* (2008), pp. 33

<sup>6</sup> Ver, por ejemplo, José Antonio Portuondo en “Mella y los intelectuales”, *Revista de la Universidad de la Habana* (1964), pp.71.

partir de dos personajes: “Iván que era revolucionario y difería de Olga. La novia del estudiante era conservadora. Todas las mujeres son un poco conservadoras y defensores del Capital”. El relato encierra una pequeña alegoría de la mirada reaccionaria ante la revolución rusa que el narrador percibe como un evento catastrófico y abismal. No hay el más mínimo indicio de sacrificio revolucionario o redención futura. El lector solo contempla una mirada fría atravesada por la agonía y la imposibilidad del amor verdadero. Esa mirada reaccionaria de Lamar Schweyer aparece en el argumento que el poeta Iván ofrece del socialismo: “La propiedad es un robo y la ganancia es un crimen. No, no sino que todos seamos pobres. Tú y yo. También el Czar. Y todos los hombres”. En esa caricatura del socialismo encontramos la mimesis invertida del reaccionario.

Este argumento en realidad no es fiel a la ciencia comunista. Pero quizás no pretendía serlo. Está mucho más cerca de visiones antimodernas, como las de León Bloy o Ezra Pound, quienes veían con desprecio la mercantilización y el crédito como esparcimiento diabólico de la usura. Iván es ícono de esa an-económica ‘pobreza irradiante’ que Cintio Vitier luego elevaría a metamorfosis moral de la *altissima povertà* de los bienes del mundo socialista<sup>7</sup>. Esta no sería la única publicación de temática rusa de Lamar Schweyer. Unos años antes, *Social* había publicado su texto “El Conde Tolstoi”, a propósito del décimo primer aniversario de la muerte del autor de

---

<sup>7</sup> En la última etapa de su producción intelectual, el poeta Cintio Vitier definirá una ‘dignidad de la pobreza’ en función de una ilustración simbólica del sentido común de lo cubano. Es importante pensar este desplazamiento hacia una “eticidad ontológica” no como renuncia de las previas raíces socialistas, sino como recrudescimiento arcaico que ahora apela al mito cristiano como sustituto sacrificial de la mitología del hombre nuevo. Como le confiesa Vitier a Rolando Sánchez Mejías (1997): “...Fina y yo sí buscábamos, intuitivamente, una “ontología de la pobreza”, que en mi caso viene a desembocar novelescamente en *De Peña Pobre*, donde se explican todos los sentidos que confluyeron para nosotros en ese “sabor cristiano injertado en los sueños poéticos de nuestra juventud”...En cambio la pobreza como austeridad y decoro, virtud fundadora de nuestros mejores hombres, tradicional “sensatez” de la familia media cubana, es un valor ético que debemos seguir oponiendo a la insensatez consumista convertido en “modelo” mundial por Norteamérica”. pp. 253. Le agradezco a Carlos A. Aguilera por facilitarme esta importante entrevista.

la *Guerra y la Paz*, y a quien Lamar Schweyer refiere como el profeta de la nueva Rusia roja. Para Lamar no eran Lenin, Maiakovski o Gorki los nuevos profetas de la fuerza de la ‘Rusia roja’, sino Tolstoi en cuanto “iniciador y apóstol de las nuevas doctrinas y sobre él deben caer gran parte de la responsabilidad en la gran catástrofe que lleva a Rusia camino del abismo”<sup>8</sup>.

Lamar Schweyer enfatiza el rechazo de Tolstoi ‘por los placeres que brindara el dinero’, y como el estudiante Iván, epitomiza la renuncia al placer por la prédica solidaria al campesinado. Tolstoi simboliza una rúbrica moral de una sociedad de siervos cuya inquietud misteriosa del alma obliga a someterse a la administración del *logos* y la *rhetoria*. Lenin y la vanguardia bolchevique no serían sino el sobrevenido político de este proceso espiritual; algo así como la exteriorización de un proceso invisible e inmanente. No se puede obviar la compatibilidad entre esta lectura y la del De Maistre de las glosas sobre Rusia. Ambas miradas registran las energías de una renuncia y sumisión de toda una comunidad sin destino propio, orientadas verticalmente por la *vox dei* soberana<sup>9</sup>. La nueva Rusia, en ojos de Lamar Schweyer, expresaba la inevitable caída hacia el nihilismo a causa de la extravagante idea de crear una comunidad de iguales sobre las ruinas de la *auctoritas* romana y el viejo ideal corporativista. Por eso no sorprende que Lamar concluyera aquella nota tildando a Tolstoi como “vidente”. Esto es, Tolstoi era un vidente de los misterios de la oscura alma rusa que, como efigie de la religiosidad popular, anunciaba una de las salidas anti-democráticas a la crisis política de la modernidad.

Lamar Schweyer fue un testigo existencial de la crisis de la autoridad política que arrancó en el siglo XIX y tuvo su momento de inflexión tras el triunfo de la revolución

---

<sup>8</sup> Alberto Lamar Schweyer, “El Conde Tolstoi”. *Social*, Diciembre 1921. pp. 31.

<sup>9</sup> Joseph de Maistre. *St Petersburg Dialogues*. Montreal: McGill University Press, 1993.

bolchevique. Como ha recordado Jacob Taubes, la crisis de la función simbólica de la religión en la modernidad generó solo salidas dictatoriales en detrimento de la democracia<sup>10</sup>. Por eso la respuesta de Lamar, nutrida desde la mirada a Rusia, generó un grotesco y esperable espejismo: a saber, la convicción de que la forma dictatorial personifica la defensa de la superioridad del genio latino como antesala de un nuevo horizonte de la filosofía de la historia. Como letrado antimoderno, Lamar Schweyer perteneció a lo que Carl Schmitt llamó la ‘época del genio’ que consistió en rebelarse poéticamente ante las patologías políticas concretas<sup>11</sup>. El nihilismo elevó a la estética a un momento cuyo acceso solo podía ser descifrable por el genio poeta, capaz de entender la complejidad entre la forma invisible y la visible de un misterio que solo podía ofrecer legitimidad a la desconfianza. El artista soberano, que llegaría incluso a ser dramatizado en anacrónicos actos como la coronación dantesca con laureles a jóvenes poetas en la secta de Stefan Goerge, anunciaba el ocaso del derecho y la revancha mortal del Poema<sup>12</sup>. Pero el secreto inmanente de la poematicidad solo ofrece el absolutismo de una historia arcaica. Esto explica el mito del mundo latino, tan caro a las imaginaciones reaccionarias de Lamar y de Maurras, pero también de Schmitt, quien vio en el momento oscuro de su cautiverio la ganancia de espacio, el *raum* como estela de una secreta espiritualidad romana<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Jacob Taubes. “On the symbolic order of modern democracy”, *Confluence: An International Forum*, 1955. pp. 55-57.

<sup>11</sup> En su diario *Glossarium* (1991), Schmitt refiere la época del genio como el fondo trágico del genio alemán: "...der Übergang vom optimistisch-ironisch-neutralisierenden Genialismus zum pessimistisch-aktiven-tragischen Genialismus. Es blieb aber im genialistischen Rahmen, ja vertiefte ihn noch in unendliche Tiefen. Hellingrath ist wichtiger als Stefan George und Rilke" pp. 152.

<sup>12</sup> Ernst Kantorowicz. “The Sovereignty of the Artist: A note on Legal Maxims and Renaissance Theories of Art”. Millard Meiss (ed.) *De artibus opuscula XL, Essays in honor of Erwin Panofsky* (1961). Ver también la reconstrucción de aquellas liturgias del grupo de George, en *Secret Germany: Stefan George and His Circle* (2002), por Robert E. Norton.

<sup>13</sup> Charles Maurras. “Le forces latines”. André Marius. *La fin de l'empire espagnol d'Amérique Latine* (1922). Y de Carl Schmitt, “Raum e Roma: La fonetica della parola raum”, *La formazione dell'esprit in Francia* (2015). 119-24 pp.

Lamar Schweyer introducirá el mito imperial latino en sus ensayos metapolíticos *La crisis del patriotismo* (1929), *Biología de la democracia* (1927), *Cómo cayó el presidente Machado* (1934) o *Francia en la trinchera* (1940). El genio-poeta, como sabía Lamar gracias a sus lecturas de Ferrero, era quien estaba en condiciones de construir un verosímil latino como 'sentimiento límite' de escape a la crisis política que preconizaba el siglo<sup>14</sup>. En *Palabra de Zarathustra*, Lamar escribe "Acaso Nietzsche, al esbozar el plan de Zarathustra pensó en un *gran poema de la fuerza*, en una época canto... en una suprema cristalización poética de su filosofía básica. Si esa idea vivió en su mente no hay duda de que guardó estrecha relación con la obra de Goethe"<sup>15</sup>. No aparece en ningún otro lugar el mito del genio como en este momento donde se anuncia la edad de Goethe como el emblema del genio diabólico (*Dämonischen das Schöpferische*), que había sido exaltado por Kurt Hildebrandt, y que cristalizaba las verdades creativas que solo el poeta podía expresar y tornar esenciales. El poema era la *physis* sin diferencias que compensaba la crisis del humanismo<sup>16</sup>. El genio nos entregaba una imagen de la experiencia iluminada por la *physis* que, en cuanto historia natural, haría posible lo verosímil del mito participante en su presente. Pero esto también anunciaba, oblicuamente, el fracaso del poema, ya que, al transformar a la objetividad en misterio, se podía prescindir de toda explicación material del fracaso epistémico de la historia. De esta manera, ya no se veían los fracasos. En este proceso de sublimación, el poema crea nuevas

---

<sup>14</sup> No hay dudas que Lamar leyó *El Genio Latino y el Mundo Nuevo* (1918), de historiador italiano Guglielmo Ferrero, y que informa algunas de las tesis en sus textos sobre Nietzsche y Francia.

<sup>15</sup> Alberto Lamar Schweyer. *La Palabra de Zarathustra: Federico Nietzsche y su influencia en el espíritu latino*. La Habana: El Figaro, 1923. 90 pp.

<sup>16</sup> María Zambrano elabora en "La Cuba Secreta" (1948) una imagen perfecta del poema como depósito de la *physis*: "La primera manifestación del espíritu es "física", como quizás lo sea la última, cuando el espíritu desplegado en el hombre vuelva rescatar la materia; ahora en la vida del planeta, se produce un raro vislumbre, cunado una tierra dormida despierta a la vida de la conciencia y del espíritu por la poesía y manifiesta así el esplendor de la "fysis" sin diferencias".

formas de distanciamiento, pero también desde su vértigo, nuevas miopías que validan un mito hiperreal.

Creo que Néstor Díaz de Villegas ha logrado ver este mecanismo con claridad en un momento de su *Sabbat Gigante* (2017) cuando escribe: “Lezama y Virgilio crean la revolución estéticamente, la procuran metafísicamente, son los genitores de la crisis. La república cae en escena debido a una: falsa alarma”<sup>17</sup>. La estética del poema es la reforma substituta del genio que habilita la transformación revolucionaria de cara al nihilismo. Es a partir de esta premisa que el mesianismo puede tomar vuelo en la imaginación concreta, puesto que la historia de los accidentes comienza a concebirse como un automatismo que organiza una historia sonámbula sin fisuras. Este productivismo metafísico hizo posible la formalización fideista de ese nuevo tiempo mesiánico. Y a su vez, esta capacidad prometeica del genio volvió omnipresente una realidad atravesada por la contingencia, el síntoma, la indeterminación, y las traiciones que rompen el sentido homogéneo del tiempo. El poema misterico es la antesala del tiempo de la revolución. Es el mito como repetición del trauma.

La mirada de Lamar Schweyer sobre una Rusia que se abre paso ante su atorada modernidad hace sonar la alarma sobre los dilemas de un pueblo en marcha que hay que frenar a toda costa. Por eso la instrumentalización del mito, el enchufe entre biología y metapolítica (positivismo y dictadura en el registro de la época), encuentren un punto de concreción psíquica en el genio. La nueva realidad moderna de la crisis se anuncia en la dictadura del proletariado y el espectro de Tolstoi, generando la contracara de un arcano reaccionario: una genialidad latina que afirma el conflicto en la materialidad misma de la guerra. Desde el plano subjetivo, el vitalismo inmanente sustenta el sentir de un humanismo de nobleza y de las inteligencias

---

<sup>17</sup> Néstor Díaz de Villegas. *Sabbat Gigante: Libro Primero*. Leiden: Bokeh Press, 2017. pp. 91

superiores. Esta es la vena que recorre la apuesta técnica y científica del ensayo “Filosofía del porvenir”, así como la postulación de la teoría de la dictadura en *Biología de la democracia*. La salida estetizante intuye un mundo entregado a la auto-referencialidad que tiene como fundamento el poema de la fuerza del cual Nietzsche había profetizado desde el espíritu musical. Como supo ver Simone Weil, quien también escribía en esos años, el poema de la fuerza revelaba la vuelta a la peor de todas las políticas, a saber, la del *ius imperii* romano que solo concibe la estructuración de la comunidad humana a partir de la dominación personalista y despótica sobre las cosas<sup>18</sup>.

Estamos muy lejos de la democracia en el momento en que emerge un horizonte exclusivamente dominado por la voluntad de poder como supresión del *demos*. La figura de Lamar Schweyer pone de manifiesto cómo se llega a tal desgarramiento y la manera en que se confabula la entrega diabólica del poema de la fuerza. Ante la reacción desesperada y el terror interiorizado por la amenaza de un nuevo sol, se avalaba la fuerza soberana sobre un mundo incontenible. Un mundo de la técnica en el cual ya se han retirado los dioses y donde solo van quedando las arcaicas ruinas de un lejano imperio. Esta frágil mitología fue entonces suficiente para que el reaccionario pudiera descargar las energías contra lo nuevo.

---

<sup>18</sup> Simone Weil. *War and the Iliad*. New York: NYRB, 2005.